

octubre

cuadernillo

palabra ^{de} VIDA

Material para las comunidades locales

2024



movimiento de los
focolares



cuadernillo 2024

Queridos referentes de nuestras comunidades locales:

Queridos todos:

'Servir' es la palabra destacada en este nuevo *Cuadernillo*; en efecto, la *Palabra de Vida* que recuerda el episodio de la vida de Jesús cuando les dice a sus discípulos: *el que quiera ser grande, que sea el servidor de todos*, ha sido una lección que respaldó Él con su ejemplo en la Última Cena al lavar los pies a sus discípulos.

En un fragmento publicado en el espacio EN PROFUNDIDAD, Chiara invita a *dejar que penetre en nosotros el mensaje de Jesús que siempre habla con autoridad. "Apóstol es quien sirve a los demás"*; así lo ha dicho el Papa en una audiencia de la cual publicamos un fragmento en ACTUALIDAD. En este mismo espacio se podrá leer un trozo de lo dicho por él en Indonesia cuando dice: *"No se cansen de soñar y de seguir construyendo una civilización de paz"*, y en esto, los laicos -como dice el informe sobre la Asamblea Sinodal publicado también en esta sección- cumplimos un papel definitivo.

En las dos experiencias publicadas al final encontrarán también este toque de servicio: en la primera, cuenta un joven cómo pudo superar un dolor muy profundo que vivió con su hermano, cuando logró aceptarlo *"en la condición humana"*, y fue *"en la búsqueda del otro para amarlo incondicionalmente"*. La segunda experiencia, es la de *un grupo de la Palabra de Vida que ha se ha ido convirtiendo en "un puente de comunión entre los demás grupos parroquiales"*. Comprometidos con ustedes en vivir como Jesús sirviendo *"a todos"*, los saludamos cariñosamente deseándoles un feliz nuevo mes.

Comisión del Cuadernillo de la Palabra de Vida

Reevangelizarse



Jesús, cuando enseñaba, hablaba con autoridad, y sus discursos son una serie de afirmaciones impuestas por la Verdad en persona. Por eso, es bueno "reevangelizarse" asimilando uno por uno esos discursos hasta lograr que penetren en lo profundo del alma, como su propia sustancia, como nueva "forma mentis" del "hombre nuevo" en nosotros. Y hacer esto es hacer la más profunda, íntima y segura revolución que hace hoy tanta falta.

"Ser tu Palabra" significa ser otro, hacer parte del Otro que vive en nosotros: encontrar nuestra libertad en la liberación de nosotros mismos, de nuestros defectos, de nuestro no ser. ¿Has observado que, si te falta el conocimiento del alfabeto y de las pocas reglas gramaticales que se enseñan en la escuela primaria, te quedas toda la vida analfabeta, sin saber leer ni escribir, aun teniendo inteligencia y voluntad? Del mismo modo, si no sabemos asimilar una por una las palabras de vida que Jesús ha esculpido en el Evangelio, aun siendo "buenos cristianos", nos quedamos "analfabetos del Evangelio", incapaces de escribir con nuestra vida Cristo.

Como en la Hostia Santa está todo Jesús al igual que en un pedacito de ella, también en el Evangelio está todo Jesús, como también en cada Palabra suya. El que escucha la palabra de Dios y la pone en práctica, es como una casa sobre roca. Solo los cristianos que ponen en práctica la Palabra de Dios podrán salir victoriosos en tiempos de persecución. Podrán venir vientos y tempestades, pero ellos no tambalearán.

Fuente: Chiara Lubich, La Dottrina spirituale, a cura di Michel Vandeleene, Uomini e religioni, Mondadori Editori, Milano, 2001, pp. 171-172.

«El que quiera llegar a ser grande entre ustedes será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes será esclavo de todos» (Mc 10, 43-44).



Papa Francisco lava los pies a mujeres de la cárcel de Roma, jueves Santo 2023

De camino hacia Jerusalén, Jesús prepara por tercera vez a sus discípulos para el evento dramático de su pasión y muerte, pero precisamente quienes más de cerca lo han seguido se muestran incapaces de entender. Es más, entre los mismos apóstoles se desata el conflicto: Santiago y Juan piden ocupar puestos de honor «en su gloria» (cf. Mc 10, 37), los demás se indignan y reclaman, y el grupo se divide. Entonces Jesús, con paciencia, los llama a todos consigo y les revela una vez más la perturbadora novedad de su anuncio».

«El que quiera llegar a ser grande entre ustedes será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes será esclavo de todos»

En esta frase del Evangelio de Marcos hay un *crescendo* en la imagen del siervo-esclavo. Jesús nos lleva desde una actitud de mera disponibilidad en un grupo limitado y tranquilizador, a una dedicación total a todos sin excepción. Una propuesta totalmente alternativa y a contracorriente respecto a la concepción humana de la autoridad y del gobierno que quizá atraía a los propios apóstoles y que nos contagia también a nosotros. ¿Será este el secreto del amor cristiano? «Hay una palabra del Evangelio que los cristianos no subrayamos lo suficiente: servir. Nos parece anticuada e impropia de la dignidad del hombre, que da y que recibe. Sin embargo, el Evangelio está todo ahí, porque es amor. Y amar significa servir. Jesús no vino para mandar sino para servir. [...] Servir, servirse mutuamente es cristianismo, y quien lo hace con sencillez –y todos lo pueden



octubre
2024

hacer— lo ha hecho todo; y no un todo que se queda ahí, sino que, porque es cristianismo vivo, se propaga como un incendio»¹.

«El que quiera llegar a ser grande entre ustedes será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes será esclavo de todos»

El encuentro con Jesús en su Palabra nos abre los ojos, como le sucede al ciego Bartimeo en los versículos siguientes (cf. *Mc* 10, 46-52): nos libera de la estrechez de nuestros esquemas, nos hace contemplar los horizontes de Dios mismo, su proyecto de «nuevos cielos y nueva tierra» (*2 P* 3, 13). Él, el Señor que lava los pies (cf. *Jn* 13, 14) contradice con su ejemplo la rigidez de las tareas de servicio que nuestras comunidades civiles —y a veces las religiosas— reservan a categorías de personas socialmente frágiles. Así, el servicio cristiano es imitar el ejemplo de Jesús, aprender de él un estilo nuevo de «sociabilidad»: hacerse prójimo de toda persona, en cualquier condición humana, social o cultural y hasta el fondo. Como sugiere Giovanni Anziani, pastor metodista de la Iglesia Valdense, «[...] aceptando volver a poner nuestra confianza y nuestra esperanza en el Señor, que es siervo de las multitudes, la Palabra de Dios nos pide que actuemos, en nuestro mundo y en medio de todas sus contradicciones, como agentes de la paz y de la justicia, como constructores de puentes para la reconciliación entre los pueblos»². Así vivió Igino Giordani, escritor, periodista, político y padre de familia, en un momento histórico marcado por la dictadura. Para expresar su experiencia, escribe: «La política es —en el sentido cristiano más digno— una sierva, y no debe convertirse en amo: no hacerse abuso ni dominio ni tampoco dogma. Aquí está su función y su dignidad: en ser servicio social, caridad en acción: la primera forma de la caridad de patria»³. Con el testimonio de su vida, Jesús propone una opción consciente y libre: no vivir ya replegados sobre nosotros mismos y nuestros intereses sino «vivir el otro», con sus sentimientos, llevando sus pesos y compartiendo sus alegrías. Todos tenemos pequeñas o grandes responsabilidades y espacios de autoridad: en el campo político y social, pero también en la familia, en los estudios, en la comunidad de fe. Aprovechemos nuestros «puestos de honor» para ponernos al servicio del bien común, construyendo relaciones humanas justas y solidarias.

Letizia Magri y el equipo de la Palabra de Vida

¹ Cf. C. LUBICH, «Servir», en *Ciudad Nueva* n. 4 (1973), p. 17.

² chiesavaldese.org/aria_covers.php?ref=111.

³ P. MAZZOLA (ed.), *Perle di Igino Giordani*, Effatà, Turín 2019, p. 112.

- Entre **los mismos apóstoles se desata el conflicto**: Santiago y Juan **piden ocupar puestos de honor** «en su gloria» (cf. *Mc* 10, 37), **los demás se indignan y reclaman, y el grupo se divide**. **Jesús, con paciencia, los llama a todos consigo y les revela una vez más la perturbadora novedad de su anuncio**.
- **Jesús no vino para mandar sino para servir**. [...] **Servir, servirse mutuamente es cristianismo**, y quien lo hace con sencillez –y todos lo pueden hacer– lo ha hecho todo; y no un todo que se queda ahí, sino que, **porque es cristianismo vivo, se propaga como un incendio**»⁴.
- **Él, el Señor que lava los pies** (cf. *Jn* 13, 14) **contradice con su ejemplo la rigidez de las tareas de servicio** que nuestras comunidades civiles –y a veces las religiosas– reservan a categorías de personas socialmente frágiles.
- El servicio cristiano es imitar el ejemplo de Jesús, aprender de él un estilo nuevo de «socialidad»: **hacerse prójimo de toda persona, en cualquier condición humana, social o cultural y hasta el fondo**.
- Todos tenemos pequeñas o grandes responsabilidades y espacios de autoridad: en el campo político y social, pero también en la familia, en los estudios, en la comunidad de fe. Aprovechemos nuestros «puestos de honor» para ponernos al servicio del bien común, construyendo relaciones humanas justas y solidarias.

Dinámica para el encuentro

- ¿Cómo dice la Palabra de Vida escogida para este mes?
- ¿De camino hacia dónde..., a quienes Jesús prepara por tercera vez para el evento dramático de su pasión y muerte y quienes se muestran incapaces de entender?
- ¿Qué hay en esta frase del Evangelio de Marcos y a qué nos lleva Jesús?
- ¿Cuál es la palabra del Evangelio que los cristianos no subrayamos lo suficiente? ¿Nos parece anticuada e impropia de la dignidad del hombre, que da y que recibe? Puedes contarnos, para ti, cuál será el secreto de este amor cristiano.
- ¿El encuentro con Jesús en su Palabra que nos abre, a quién le sucedió en los versículos siguientes, de que nos libera y que nos hace contemplar?
- ¿Qué sugiere Giovanni Anziani, pastor metodista de la Iglesia Valdense, en esta Palabra de Vida?
- Quisieras contarnos sobre la vida de Iginio Giordani de acuerdo a lo que dice esta Palabra de Vida o algo más que hayas conocido de él.
- ¿Qué propone Jesús con el testimonio de su vida?

⁴ Cf. C. LUBICH, «Servir», en *Ciudad Nueva* n. 4 (1973), p. 17.

El Papa: No se cansen de soñar y de seguir construyendo una civilización de paz



El Papa Francisco a su llegada al Estadio de Jakarta para la Santa Misa.

El 5 septiembre pasado, en su viaje apostólico a Indonesia, en su homilía en el estadio Gelora Bung Karno, en Yakarta, Indonesia, Francisco recordó que el encuentro con Jesús nos llama a vivir "dos actitudes fundamentales" que nos hacen capaces de llegar a ser sus discípulos: escuchar y vivir la Palabra. "Con la Palabra del Señor, los animo a sembrar amor, a recorrer confiados el camino del diálogo, a seguir manifestando su bondad y amabilidad con la sonrisa típica que los caracteriza, para ser constructores de unidad y de paz".

Comentando el Evangelio de hoy, donde el evangelista Lucas narra que mucha gente acudía a Jesús y que «la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios» (Lc 5,1). Dijo que la muchedumbre buscaba a Jesús, "tenían hambre y sed de la Palabra del Señor y la oyeron resonar en las palabras de Jesús". Es una escena que se repite continuamente en el Evangelio, y denota, afirmó el Papa, que el "corazón del hombre está siempre en búsqueda de una verdad", para alimentar y saciar su deseo de felicidad, por el hombre, dijo el Santo Padre, no se conforma con las palabras humanas, con criterios de este mundo o con sus juicios mundanos. *"Necesitamos siempre una luz que venga de lo alto para iluminar nuestro camino, un agua viva que pueda calmar la sed de los desiertos del alma, un consuelo que no defrauda porque proviene del cielo y no de las cosas efímeras del mundo. En medio del aturdimiento y la vanidad de las palabras humanas, necesitamos la Palabra de Dios, la única que sirve de brújula*



en nuestro camino, la única que, frente a tantas heridas y pérdidas, es capaz de devolvernos al significado auténtico de la vida." Francisco advirtió que la primera tarea del discípulo no es la de vestir el hábito de una religiosidad exteriormente perfecta, ni de hacer cosas extraordinarias o dedicarse a grandes proyectos. Simplemente se debe poner a la escucha de la única Palabra que salva, la de Jesús. "Nuestra vida de fe comienza cuando acogemos humildemente a Jesús en la barca de nuestra existencia, cuando le hacemos un espacio, cuando nos ponemos a la escucha de su Palabra y dejamos que ésta nos interpele, nos agite y nos cambie".

Vivir la Palabra de Dios, encarnándola en nosotros, apostar por la Palabra como lo hizo Jesús con Pedro: después de que Jesús terminó de predicar a la multitud desde la barca, se dirigió a Pedro y lo exhortó a asumir el riesgo de apostar por esa Palabra: «Navega mar adentro, y echen las redes» (Lc 5,4).

Patricia Ynestroza - Ciudad del Vaticano. www.vaticannews.va

Segunda Asamblea sinodal



Sinodo
2021
2024



Del 2 al 27 de este mes, se celebrará en el Vaticano la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo, para tratar el tema '**Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión**'. Será el punto final de un largo proceso que comenzó en 2021 a convocatoria del **papa Francisco**.

Esta segunda sesión es la continuación de la primera Asamblea sinodal, que tuvo lugar del 4 al 29 de octubre de 2023. Allí, tras casi un mes de reflexión conjunta, "conversación espiritual", discernimiento y deliberación, los padres y madres sinodales –por primera vez en la historia de los Sínodos, mujeres y laicos han participado con voz y voto en este encuentro– redactaron, votaron, aprobaron y

publicaron un Documento de Síntesis que guiaba el camino hasta la siguiente reunión. La sinodalidad, el “caminar juntos”, es un punto fundamental para Francisco, quien ha manifestado muchas veces la importancia de que el conjunto de la Iglesia (Papa, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos) avancen juntos y de la mano: **“El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.** Estoy convencido de que, en una Iglesia sinodal, también el ejercicio del primado petrino podrá recibir mayor luz”.

Fuente: **12.07.2024** *María Gómez / ARAS.* www.religiondigital.org

Palabra de
VIDA



Una alquimia divina: el dolor convertido en amor



La piedad «del Vaticano» de Miguel Ángel

Imaginen, un típico joven de 17 años que gusta del deporte, videojuegos, que como algunos tiene problemas en la escuela con las asignaturas. Que sueña con casarse con Daniela, tener hijos y comprar una casa... y de la nada la vida se apaga. Esta es la historia de mi hermano menor que, en su momento más oscuro, decidió quitarse la vida. Como para muchos, el año 2020 se resume en una cruel pandemia y la convivencia entre las familias pasa a ser de 24 horas. En ese tiempo mi hermano empieza a mostrar actitudes extrañas, se vuelve más distante, no le gusta salir del cuarto, mis papás hablan con él y, en momentos, hasta lo fuerzan para que esté con nosotros. En un momento nos dice que ya no creía en Dios. Mi mamá intenta una vez más acercarse a él, pero parece estar sellado por una burbuja hermética. Yo comencé a sentir que un muro invisible subía cada vez más alto entre nosotros.

Transcurrida la pandemia, las clases presenciales vuelven. Comienza a ir al colegio y retoma el contacto con sus amigos. Verlo volver al colegio fue un poco liberador pues él conseguía abrirse y divertirse con sus amigos. Él me contaba cosas, como que lo habían elegido para ser el presidente de la clase, que había dos chicas que le gustaban y, más tarde, me contó que quedó de novio con una de ellas. Llegó el 22 de mayo del 2022. Como todos los domingos, vamos a la misa. Viendo que mi hermano se va a quedar solo le digo que me quedo con él, pero me dice que

me vaya tranquilo; yo dudo un instante, pero finalmente decido ir, no sin antes hacer un chiste casual y despedirnos riendo. Fue la última vez que lo vi con vida. Después de la misa, mis papás intentan telefonarle, sin respuesta. Se siente una tensión en el auto, mi papá acelera. Llegamos a casa, mi mamá va directo al cuarto de mi hermano, se escucha un grito que desgarrar el cielo. Llego al cuarto de mi hermano. Lo socorremos aún con la esperanza de llevarlo al hospital y salvarlo. Me atrevo a tocarle un brazo, buscando el calor humano, el calor de la vida, no existe más. Salí de casa en medio del llanto incontrolable. Mucho después, conseguí aceptar ese momento como parte de la voluntad de Dios, donde necesité dar un sí radical en una situación de dolor.

Pasaron alrededor de 6 meses, sentía que tenía una experiencia fuerte de encuentro con el rostro de Jesús en su abandono y que necesitaba hacer algo más: ir al encuentro de personas que sufrían. Quería poder ver ese rostro de Jesús Abandonado a los ojos y dar un sentido al dolor. Esto me llevó a la Fazenda de la Esperanza, una comunidad terapéutica que actúa desde el año 1983, en el proceso de recuperación de personas que buscan liberarse de sus vicios, principalmente del alcohol y de las drogas. Se inspira en la espiritualidad de la unidad del Movimiento de los Foculares. En la Fazenda tuve la oportunidad de encontrarme con personas que sufrían más que yo y también otras que ya habían tenido experiencias con el suicidio. Conseguí verlos a los ojos, escucharlos, llorar con ellos y, de un modo espiritual, reencontrarme con mi hermano. Poder conocerlo más, entender un poco más el dolor y la agonía que hay detrás de las personas que, en un momento de sufrimiento, deciden quitarse la vida.

Debo reconocer que durante gran parte de esta experiencia no lograba encontrar una respuesta a mi pregunta: ¿Realmente Dios es Amor? Porque si lo era, no entendía por cuál motivo Él permitía tanto dolor en mi vida y en la de quienes llegaban a la Fazenda.

Ahora, con mucha certeza, puedo decir que sí. Aprendí que, cuando el dolor se acepta en la condición humana y se va en la búsqueda del otro para amarlo incondicionalmente, se vive una alquimia divina del dolor convertido en amor, de un Jesús muerto a Uno que resucita.

J.S.

Un puente de unidad y armonía

Somos un grupo parroquial en el Quindío (Colombia) que vive la Palabra de Vida. Desde hace dos años que el párroco convocó a un encuentro de familias donde se sumaron unas 10 parejas. Así comenzó nuestro grupo de familias. Una de ellas había perdido recientemente a su hijo, Rodrigo, de 13 años. Cuando comenzamos los encuentros, el padre estaba muy serio y callado. Parecía que estaba allí solo para acompañar a su esposa.



A medida que trascurrían los encuentros, se lo veía más sereno. Una vez había logrado expresar el dolor que sentían con su esposa al perder a su hijo. Fue un momento importante para que pudiera compartir con todos su encuentro con el dolor, con Jesús en la cruz. Cada vez este papá participaba más activamente, y la experiencia de dolor compartida ha fortalecido la unidad entre todos. La Palabra vivida entre todos, mueve los corazones. Una pareja que asiste a nuestros encuentros, manifestó el deseo de recibir el sacramento del matrimonio, porque hace tiempo convivían como pareja y, a través de nuestras experiencias, descubrieron el valor de este sacramento.

La comunidad parroquial, sabiendo sus lindas intenciones, los apoyó en este propósito: unos ofrecieron la torta de bodas, otros consiguieron el lugar para la fiesta y otros, en cambio, donaron algunos platos de comidas. Esta boda fue celebrada con mucha alegría y participación por parte de la comunidad parroquial. Aunque somos uno de los grupos más pequeños de la parroquia, el párroco tiene confianza en nosotros y esto nos llena de alegría. Él dice que, en donde estamos, somos un puente entre los demás grupos parroquiales y llevamos la armonía entre todos. Y las actividades así tienen éxito.

N. D. – Colombia